

Feminismo popular contra la desposesión y la transformación urbana neoliberal: la experiencia del Pedregal de Santo Domingo de la Ciudad de México

Community feminism against the disposal and neoliberal urban transformation: the experience of the el Pedregal de Santo Domingo of Mexico City

MARÍA DEL SOCORRO PÉREZ-RINCÓN FERNÁNDEZ

Urbanista con Doctorado en Planificación y Gestión Ambiental, especialidad en género

Profesora asociada, Área de Geografía Humana

Universidad de Barcelona y Centro Universitario Internacional de Barcelona (UNIBA)
(Barcelona, España)

urbperezrincon@gmail.com

ORCID [0000-0002-2625-4370](https://orcid.org/0000-0002-2625-4370)

Recibido/Received: 20-09-2019; Aceptado/Accepted: 05-03-2020

Cómo citar/How to cite: Pérez-Rincón Fernández, María del Socorro (2020): “Feminismo popular contra la desposesión y la transformación urbana neoliberal: la experiencia del Pedregal de Santo Domingo de la Ciudad de México”, *Ciudades*, 23, pp. 185-205. DOI: <https://doi.org/10.24197/ciudades.23.2020.185-205>

Este artículo está sujeto a una licencia “[Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)” (CC BY-NC 4.0) / This article is under a “[Creative Commons License: Attribution-NonCommercial 4.0. International](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)” (CC BY-NC 4.0)

Resumen: El artículo examina cómo se estructuran socialmente las relaciones de género a través de los espacios urbanos y, muy especialmente, cómo se transgreden los límites establecidos por los estereotipos de la “mística femenina”, constituida por un conjunto de discursos y presupuestos sobre una feminidad que se entiende como pasiva y que obstaculiza, de hecho, la participación de las mujeres en la lucha por la ciudad. Se construye un marco de referencia internacional con distintas luchas urbanas que desmitifican esa “mística femenina”. A través de un estudio de caso en el Pedregal de Santo Domingo se analiza cómo las mujeres construyen proyectos urbanos paralelos y denuncian la transformación urbana neoliberal que acecha a sus barrios.

Palabras clave: Género, feminismo popular, desposesión, neoliberalismo, México.

Abstract: This paper analyses how the relationship between gender, domestic and public space can be seen as a way to reinforce roles or subvert them. In this context, it is essential to show how gender relations are structured socially through urban spaces, especially how limits established by stereotypes of feminine mysticism are understood as a set of discourses and presuppositions about a passive femininity that block the participation of women in the struggle for the city. An international reference framework is constructed to illustrate how different urban struggles demystify this image. Through a case study at Pedregal de Santo Domingo in Mexico City is analysed how they are the ones that often build parallel urban projects and inform against the neoliberal urban transformation that lurks their neighbourhoods.

Keywords: Gender, popular feminism, dispossession, neoliberalism, Mexico.

En las llamadas “ciudades globales”, se multiplican los conflictos sociales provocados por el impulso de los grandes proyectos urbanos que pretenden transformar el paisaje de los barrios populares en aras de la especulación o de la explotación turística, expulsando a sus pobladores. Además, cada día son más frecuentes los megaproyectos de inversión inmobiliaria camuflados bajo un discurso de innovación y progreso social, que utilizan la retórica del progreso como motor de promoción económica y como estrategia para lograr la aceptación social.

Son proyectos de reestructuración territorial impulsados bajo la falsa promesa del desarrollo económico, cuando en realidad son parte de un modelo de acumulación por desposesión. El concepto está basado inicialmente en exploraciones teóricas de Rosa Luxemburgo sobre la violencia primigenia de la acumulación primitiva, y fue reelaborado después por David Harvey (2004) para referirse al nuevo imperialismo y al despojo a favor del capital financiero, a través de diferentes formas de violencia: la corrupción, la eliminación de las formas autóctonas de producción y el desplazamiento social apoyado por la violencia estatal. Todas ellas, características centrales del modelo neoliberal.

La investigación parte de la hipótesis de que en las colonias populares las mujeres son protagonistas de procesos creativos de transformación y mejoramiento, organizando resistencias comunitarias que luchan contra la lógica capitalista. Por el contrario, existe una tendencia global que busca implantar proyectos urbanos neoliberales para apropiarse de estos lugares, estigmatizándolos en primer lugar para después convertirlos en mercancía global a base de intervenciones urbanas. Ante estas lógicas de violencia urbana y de desposesión cada vez más generalizadas, desde los estudios urbanos es necesario elaborar marcos analíticos críticos para tratar de cambiar la práctica del urbanismo desde una perspectiva de género, apoyando y visibilizando las voces de resistencia.

Este artículo analiza dos aspectos de esta conflictividad. En primer lugar, pone de manifiesto la potencia del feminismo popular contra las prácticas urbanísticas neoliberales, en la lucha por la vivienda y la defensa de sus barrios, señalando la ausencia de su consideración por el feminismo hegemónico. Por otro lado, expone las complicidades, cada vez más frecuentes, que posibilitan y facilitan las prácticas urbanísticas especulativas que quebrantan cualquier reflexión ética sobre la forma de intervenir en la ciudad.

Se escucha hablar con frecuencia de las nuevas tendencias en la planificación urbana, entre ellas, el enfoque participativo y el urbanismo con perspectiva de género. Sin embargo, muchos planificadores ignoran la relevancia de ambas. De hecho, estas tendencias favorecen a menudo la creación de una ficción participativa que usa métodos para justificar decisiones,

en la que la intervención popular no puede ir más allá de la validación de proyectos enteramente predefinidos por las instituciones y que conllevan la expulsión generalizada de los vecinos y el incremento de las desigualdades.

Este artículo busca reflexionar de forma crítica sobre las relaciones de género, la participación y la transformación urbana. El objetivo es dismantelar estereotipos de género, visibilizando movimientos de mujeres que luchan por mejorar sus condiciones de vida y desafían a las políticas neoliberales, pocas veces reconocidos como feministas. A través del estudio de la colonia del Pedregal de Santo Domingo, se cuestionarán los modelos de planificación urbana neoliberal que predominan en las ciudades globales y que son rechazados por luchas urbanas populares donde las mujeres son y han sido protagonistas invisibilizadas¹.

El texto se articula a partir de una mirada a lo que constituye su base social, considerando en primer lugar las experiencias de diferentes movimientos urbanos que han puesto de manifiesto la lucha “en femenino” por una ciudad alternativa que escape a las lógicas extractivistas del urbanismo neoliberal. En segundo lugar, se analiza desde una perspectiva de género un estudio de la colonia Pedregal de Santo Domingo de la Ciudad de México y algunos de los procesos de su evolución urbana.

Esta colonia ha desafiado durante años las formas institucionales que configuran una ciudad neoliberal, y permanece en muchos aspectos ajena a los circuitos económicos formales. Además, ha construido la resistencia contra los megaproyectos de inversión público-privada que ponen en peligro su futuro. Por todo ello, la colonia tiene mucho que mostrar en relación con la lucha por el espacio habitable, la peculiar formación de una “contra geografía” del feminismo popular, y alrededor del desenmascaramiento de la planificación urbana neoliberal. El estudio de esta colonia ejemplifica un modelo de ciudad que sitúa en el centro la vida de las personas en lugar del capital (Pérez-Orozco, 2014).

Para el análisis de este caso, se aplicó una metodología cualitativa a través de la que se retoman algunas de las voces históricas de las mujeres, registradas en la crónica de la colonia (Enciso, 2002). Se comienza así por la génesis de su fundación y el papel que desempeñaron las mujeres en este proceso. Esas voces se actualizan posteriormente con el trabajo de campo a través de entrevistas semiestructuradas y de un taller de mapas mentales sobre la configuración de la

¹ En los últimos años se pueden identificar numerosas movilizaciones de mujeres alrededor del mundo que ponen de manifiesto el incremento de las desigualdades y la violencia ampliada que surge de la relación capital-patriarcado: feminicidios en zonas fronterizas, o violaciones y asesinatos de lideresas comunitarias que defienden el territorio. En este sentido, la antropóloga Rita Segato es un referente que pone de manifiesto el papel de la violencia contra las mujeres en las nuevas formas de “colonialidad” global.

vivienda plurifamiliar autoconstruida (Pérez-Rincón, 2014)², lo que permite analizar la relación entre el espacio público y el doméstico. Por otro lado, la propuesta de realización de un nuevo equipamiento —una casa pública homenaje a las mujeres fundadoras del Pedregal de Santo Domingo— proporciona la ocasión de analizar la acción política de las mujeres en el espacio público.

Finalmente, a una escala más amplia, se estudia la lucha de varias colonias populares de la zona de los Pedregales contra el proceso especulativo del megaproyecto público-privado ZODES (Zona de desarrollo social y económico)³ Coyoacán denominado “Ciudad Futura” a través de los discursos institucionales y las imágenes de la lucha que circulan por las redes, representación de la resistencia social y el activismo mediático en contra del urbanismo globalizado, y que ponen en evidencia los modelos discursivos que utiliza ese urbanismo para intervenir de forma extensiva en los territorios y enmascarar los efectos sociales de los grandes proyectos urbanos neoliberales. En la realidad de la Ciudad de México, este tipo de proyectos están inmersos en una lógica de promoción económica estratégica, y en los últimos años se han beneficiado de un fuerte impulso dado por el gobierno capitalino, que ha promovido un modelo territorial que se puede juzgar como contradictorio con su orientación de izquierdas.

En los últimos veinte años los diferentes jefes de gobierno de la Ciudad de México (del Partido de la Revolución Democrática) han ido modificando a placer el marco normativo de su planificación urbana. Han impulsado un boom inmobiliario sin precedentes, justificándolo para facilitar la construcción de vivienda social, desde la modificación del Bando 2 de gobierno por López Obrador⁴, hasta la apertura neoliberal de Marcelo Ebrard, que desde el 2006 promovió modificaciones a la Ley de Desarrollo Urbano para dar prioridad a la inversión inmobiliaria y recortar los espacios de participación de los habitantes. De esta forma, el gobierno ejerce y dispone del poder total para modificar el uso de suelo y la densidad de construcción a través de figuras urbanísticas como las Áreas de Gestión Estratégicas⁵.

² Instrumentos cualitativos aplicados por la autora en 2012-2013 para su investigación doctoral: *Voces femeninas en barrios en transformación: desorden aparente y realidades paralelas*.

³ Se trata de un modelo urbanístico de gestión definido por el gobierno de la Ciudad de México en 2013.

⁴ Decreto publicado dos días después de haber tomado posesión como jefe de Gobierno de la Ciudad de México (diciembre del 2000). Ideológicamente se promovió para la construcción de vivienda social pero no cumplió su objetivo, por el contrario, generó un gran auge inmobiliario sin planificación y una intensa redensificación de algunos sectores de la Ciudad de México.

⁵ Un instrumento urbano con facultades para cambiar los usos de suelo en zonas enteras de la ciudad, su ilegalidad causó gran controversia ya que no se encontraba definido en la Ley de Desarrollo Urbano.

1. EL FEMINISMO POPULAR Y LA LUCHA POR EL ESPACIO URBANO

La gran influencia de la corriente internacional del urbanismo funcionalista en Europa criminalizó y erradicó prácticamente cualquier forma espontánea de vivienda autoconstruida (Perelman, 2018). Sin embargo, en la mayoría de los países de América Latina, a menudo sigue siendo la única opción para acceder a la vivienda. La extensión de este fenómeno hace que el urbanismo popular tenga su propio sistema de conocimientos que abordan la configuración del hábitat popular (Connolly, 2013). La autoconstrucción o construcción espontánea de vivienda ha creado grandes zonas urbanas (Davis, 2007), producto de potentes movilizaciones populares. Estos espacios representan un enorme potencial subversivo, creando nuevos paisajes urbanos autoconstruidos que ponen de manifiesto la artificialidad de las diferencias de género y rompen la barrera entre el ámbito público y el privado.

Ampliando la escala de los referentes urbanos y los códigos espaciales, se observa que las mujeres se encuentran en constante oposición entre lo visible de la vida pública y lo oculto de la vida privada. El límite entre el ámbito público y el privado ha sido cuestionado por el pensamiento feminista a diferentes escalas (Massey, 1994) para mostrar el carácter no natural de las relaciones de poder en el ámbito íntimo: lo privado como espacio propio de la femineidad excluido de lo público. Cuando se analizan los lugares desde esta perspectiva, se multiplican los relatos de resistencia y activismo comunitario de las mujeres, desmantelando la idea de dependencia de la mujer respecto al hombre, su sentido apolítico y su confinamiento pasivo al ámbito doméstico según los estereotipos de la “mística femenina” (Friedan, 1974), constituida por un conjunto de discursos y presupuestos sobre una femineidad que se entiende como pasiva y que obstaculiza, de hecho, la participación de las mujeres en la lucha por la ciudad.

Como señalan algunas autoras feministas (Massolo, 1992; Nash, 2004), es indiscutible la participación activa de la mujer en diferentes luchas sociales y urbanas. En una primera escala de reivindicación se encuentran los derechos corporales, el derecho a decidir en la vida pública y política, el derecho al voto, al aborto y las reivindicaciones contra la violencia.

Por otro lado, en la lucha de las mujeres, organizadas en el movimiento obrero y urbano-popular, se encuentra la reivindicación del trabajo formal e informal, la vivienda, los servicios, la alimentación y la salud universal, tratando de resolver las carencias que impone el capitalismo en la vida diaria del barrio y la ciudad (Lindón, 1999).

Los grupos que están en los márgenes urbanos, entre ellos grupos de mujeres, utilizan la imaginación y el deseo para inscribir temporalmente sus propias narrativas en el territorio, construyendo plataformas alternativas que subvierten los actos que impone el urbanismo neoliberal.

En estos espacios urbanos estigmatizados, considerados por las instituciones como en crisis, las mujeres inician luchas por los servicios básicos

que se convierten en procesos revitalizadores de su espacio próximo. Este proceso es invisibilizado por los proyectos institucionales de regeneración urbana tipo *bulldozer*, en los que realmente se pretende expulsar el tejido social existente para atraer población de mayores ingresos. El impacto de los principios del urbanismo funcionalista sobre el patrimonio urbano, la destrucción selectiva de zonas históricas para crear superficie libre en torno a los principales monumentos argumentando principios higienistas para desplazar del centro a las clases populares. Una visión que prioriza la arquitectura sobre lo social (Perelman, 2018) y que permea a muchas generaciones de arquitectos en un sentido doctrinal, impulsando una moda de regeneración urbana que ha legitimado la destrucción de muchos centros históricos. Violencia urbanística que sobre todo afecta a las mujeres (Pérez-Rincón, 2014).

A través del relato de las mujeres y del análisis de diferentes reivindicaciones se puede explorar la dimensión vivencial de la transformación del paisaje, así como analizar las diferencias entre los proyectos neoliberales e institucionales y los proyectos alternativos impulsados por la población que responde a la transformación urbana neoliberal configurando contraproyectos y contradiscursos colectivos, “conrageografías” (Sassen, 2003), entendidas como la construcción de nuevos espacios de lucha contra el extractivismo global.

Si se producen, por un lado, procesos de cambio radical de los espacios públicos, ya sean urbanos o rurales —centros o periferias—, que alteran las formas de vida cotidiana y transforman profundamente los entornos, por otro lado, se producen, al mismo tiempo, intensas afirmaciones ciudadanas para afrontar los cambios del paisaje que, en definitiva, promueven un nuevo orden social y económico. En estas situaciones extremas es donde se puede ver más claramente la acción de las mujeres en su entorno social y sus necesidades en términos de lucha por los espacios urbanos.

Inicialmente, los movimientos vecinales y los urbanos populares no fueron considerados por el movimiento feminista. Se construyó una artificiosa división entre el feminismo y los denominados “movimientos de mujeres”. Sin embargo, desde los años 80, la destacada presencia de mujeres en las reivindicaciones urbanas llamó la atención de las investigadoras de México, que comenzaron a reconocer en él el carácter de género de la movilización y a identificarlo como un feminismo popular (Barrera, 2002) que se desprende de la experiencia directa de transgredir las normas para luchar por una vivienda.

Desde otras latitudes, el feminismo materialista, poco conocido pero citado marginalmente en la Historia de la Arquitectura desde una perspectiva de género, está vinculado al estudio de la ideología y las condiciones materiales de los espacios urbanos, y a la proyección de modelos urbanos utópicos para cambiar las condiciones de género, estrechamente vinculadas al capitalismo y al patriarcado. Dolores Hayden (1999, 2002) ha estudiado ampliamente este tipo de feminismo poniendo el foco en las mujeres de principios de siglo, que se

dedicaron a pensar y diseñar modelos urbanos para reconfigurar los roles de género colectivizando el trabajo reproductivo⁶, invisible y no remunerado (Carrasco, 1999) como la cocina, el lavado de la ropa y el cuidado de los niños, partiendo de la organización social y el rediseño de las infraestructuras cotidianas. Este tipo de feminismo, enmarcado en la materialidad de la ciudad, es relevante para entender otra dimensión esencial de la consigna feminista: lo personal es político.

Esta dimensión de la perspectiva materialista del feminismo demuestra el impacto de doble dirección entre los espacios urbanos y el género. Además, no es suficiente con analizar los modelos ilustrados del urbanismo, sino que es necesario aprender de las experiencias prácticas de los movimientos de base y su construcción alternativa de ciudad, descolonizando desde una postura crítica tanto el pensamiento de la teoría urbana como el feminismo (Curiel, 2009).

Enmarcados dentro de procesos de elitización y regeneración urbana existen algunos casos ilustrativos en diferentes lugares del mundo que muestran el papel activo de las mujeres en la lucha por salvar sus barrios de los especuladores inmobiliarios. Jaqueline Leavitt y Susan Saegert (1990) documentaron la resistencia de las mujeres afroamericanas en el barrio de Harlem, Nueva York, donde resistieron a la especulación creando espacios habitables en cooperativa y encontrando otras dimensiones y opciones de revitalización del espacio público. Su investigación hace un análisis del recorrido del barrio, desde el abandono institucional de la vivienda pública hasta la auto-revitalización de las mujeres afroamericanas. Es un claro ejemplo del papel fundamental de las mujeres en el mejoramiento de los barrios.

Otro caso, en una línea similar, es el localizado en un barrio de vivienda pública degradada de Chicago, donde la organización de mujeres activistas, mayoritariamente pertenecientes a familias monoparentales también afroamericanas, lucharon por evitar la demolición de la vivienda pública y por la recuperación de los jardines de Wentworth, en un proyecto de rediseño participativo de los espacios públicos y de economía social con la planificadora urbana Roberta Feldman (2001). En este caso, la relación entre espacio público y vivienda representa un papel fundamental para estructurar la lucha en común y lograr una mejora urbana que verdaderamente incluya las necesidades de sus habitantes.

En plena crisis del estado del bienestar, en el año 2013 aparece el movimiento “Focus E15” en Londres⁷, formado por un colectivo de madres

⁶ “Trabajo reproductivo” es un concepto básico para la economía feminista, estudia las raíces de la invisibilidad económica de las mujeres, el modo en que se articula su trabajo en la producción capitalista, participando en la creación de capital humano, a través de los “cuidados” en el espacio doméstico, razón por la cual también se califica como trabajo doméstico. La teoría económica clásica ha considerado la reproducción social como un proceso natural sin coste alguno.

⁷ Más información sobre el movimiento en: <https://focuse15.org/e15-open-house-occupation/> y <http://www.e15report.org.uk/> (fecha de referencia: 01-03-2020).

jóvenes monoparentales. Sin vivienda y sin condiciones económicas para alquilar, después de estar en diferentes viviendas transitorias tipo albergue, decidieron ocupar una serie de bloques que habían sido vaciados por la especulación inmobiliaria. Este es un caso muy interesante que pone de manifiesto la contradicción entre las lógicas sociales y las del capital, que vacía espacios habitados reservándolos para nuevos proyectos inmobiliarios, excluyendo a millones de familias pobres de las principales ciudades globales y poniendo así de manifiesto las políticas neoliberales de acceso a la vivienda.

La oposición a la Súper Vía rápida en la Ciudad de México es un caso de movilización encabezada por mujeres contra un megaproyecto vial⁸. El Gobierno del Distrito Federal (GDF) decretó de “utilidad pública” un sistema vial de túneles y puentes de peaje, cuya ejecución requería la expropiación de 126 propietarios en una colonia popular, obligados a abandonar sus casas. El proyecto cambió el trazado para pasar por las colonias populares y abaratar la expropiación. Este colectivo se resistió contra la expropiación y destrucción de sus viviendas. Además, el proyecto solo mejoraba la movilidad en automóvil de la clase alta, ya que la vía, una infraestructura de pago, debía optimizar la conexión con Santa Fe, una de las principales zonas de negocios. Recientemente, María Ana Portal (2017) y Ángela Giglia (2018) han coordinado investigaciones para rescatar la memoria reciente de las luchas sociales para defender sus barrios de la renovación urbana. Analizan una gran variedad de grandes desarrollos inmobiliarios desconectados de las necesidades sociales que revalorizan los territorios y expulsan a sus habitantes violentamente.

Otras reivindicaciones se dan en la zona fronteriza en Tijuana: el colectivo de las mujeres Chilpancingo encarna una reivindicación clara contra los efectos ambientales de los polígonos industriales de maquila que desechan sustancias tóxicas en el agua. El documental “Maquilapolis” recoge esta lucha femenina por los derechos laborales y en contra del deterioro ambiental⁹. En este caso, las multinacionales construyen un modelo que aprovecha el trabajo de las mujeres en la maquila como ejército de reserva, con derechos mínimos (Reygadas, 2003).

Estos son algunos casos representativos que ponen de relieve la movilización de las mujeres para defenderse de la transformación neoliberal. Para aferrarse a sus espacios, las mujeres generan contradiscursos e imaginan contraproyectos, un puente entre la ciudad que desean y la infraestructura

⁸ “No a la supervía poniente de la Ciudad de México”: https://youtu.be/DRMPaeM_e7c (fecha de referencia: 01-03-2020).

⁹ Documental realizado por Vicky Funari y Sergio de la Torre, producido en asociación con Independent Television Service (ITVS).

urbana que sería socialmente necesaria. Son experiencias de resistencia urbana donde se conceptualizan los barrios y las colonias como lugares políticos¹⁰.

2. REALIZACIÓN DE UNA UTOPIA: PEDREGAL DE SANTO DOMINGO, LA COLONIA AUTOCONSTRUIDA MÁS GRANDE DE AMÉRICA LATINA

El caso de estudio se ubica en el Distrito Federal de México. El Pedregal de Santo Domingo se caracterizaba por haber sido un terreno volcánico inhabitable, formado por la erupción de volcán Xitle. En 1971 fue invadido por más de 10.000 familias que trataban de solucionar una necesidad imperante de vivienda a través de la ocupación de terrenos vacantes, actualizando en la práctica la premisa revolucionaria que sustenta el origen de la propiedad colectiva: “la tierra para quien la trabaja”, redefiniéndola como “la tierra es de quien la habita”.

Una iniciativa popular publica la crónica de la formación de la colonia Pedregal de Santo Domingo, “Las mil y una historias del Pedregal de Santo Domingo”, recogida por el cronista Fernando Díaz Enciso (2002). Este documento hace alegoría en su título al cuento de *Las mil y una noches*, a partir de una memoria oral de sus pobladores con historias de amor y desamor por la lucha de la tierra, y cuenta cómo se autoconstruyó una de las colonias más grandes de América Latina (260 ha). Tanto Fernando Díaz como la escritora Elena Poniatowska resaltaron en sus diferentes ensayos que las mujeres fueron el principal motor para la fundación del Pedregal de Santo Domingo.

La efervescencia social del año 1968 es el contexto de la fundación de esta colonia, que se ocupó en 1971. Su paisaje es el resultado material y simbólico de la lucha por el derecho a la vivienda de las clases pobres del Distrito Federal. La construcción de la Ciudad Universitaria también generó una gran influencia ideológica sobre el Pedregal de Santo Domingo, que se concretó en la colaboración de los estudiantes, que vivieron y apoyaron las diferentes iniciativas para la consolidación de la colonia.

La crónica oral del Pedregal de Santo Domingo está dividida en tres etapas: la génesis de la fundación, el proceso de consolidación con la introducción de servicios públicos y el proyecto cultural auto-organizado de la Escuelita¹¹, y en ella se relata la decidida participación de las mujeres como pioneras en la construcción de la colonia:

¹⁰ El barrio se caracteriza por tener identidad propia. Su origen puede ser una decisión administrativa, pero sobre todo tiene una adscripción identitaria. La colonia es la denominación que se le da en México a un vecindario que no tiene un origen tan antiguo como los barrios.

¹¹ Proyecto comunitario de escuela activa denominado “Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata”, impulsado por el profesor Fernando Díaz Enciso y la unión de colonos en el año 1998, localizado en el sector norte del Pedregal de Santo Domingo.

“Nosotras llegamos con la invasión, tenemos niños y mujeres por delante, para que la policía no nos hiciera nada porque era más fácil que no nos pegaran a nosotras. Cuando nos enteramos que se podía invadir la colonia fue por mi comadre, pero nadie nos organizó, nosotras mismas por los rumores, mis hijos y yo nos fuimos para ella, y mi esposo los fines de semana iba a ayudarnos a alzar nuestra casa que se construía de lo que se podía porque no había dinero.” (Emma, citada en Enciso, 2002).

Los pequeños relatos son el testimonio vivo que muestra a sus protagonistas la historia de la construcción social del espacio y el papel central de las mujeres en la lucha por ganar un lugar propio. El espacio urbano es mostrado como un paisaje vivo y no terminado, una colonia que se construye en el día a día.

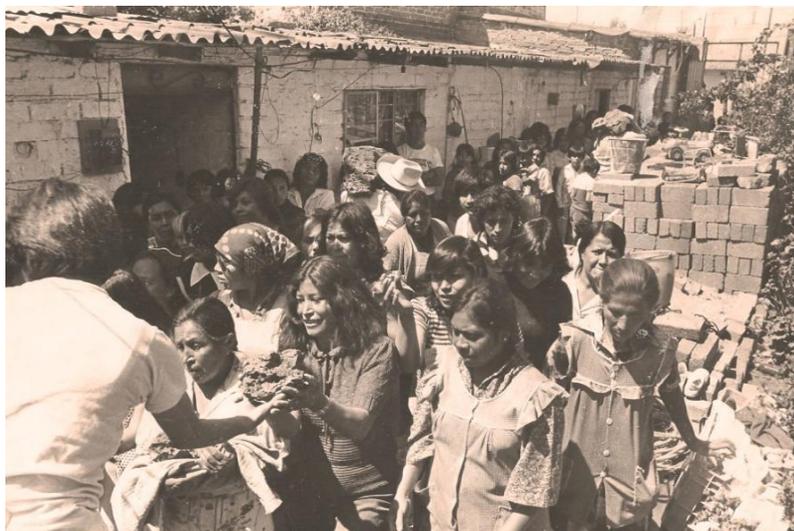


Figura 1: Mujeres en la fundación de la colonia.

Fuente: Archivo fotográfico histórico de la Escuelita (1971).

La espectacular transformación de un paisaje agreste en una colonia popular fue posible gracias al esfuerzo colectivo femenino. Miles de mujeres llegaron para ocupar el espacio, y lo marcaron con plásticos y cartón. Estos fueron los primeros trazos de sus viviendas, y la primera configuración morfológica de la colonia. Su historia se inicia con el rumor de la invasión:

“Cuando nosotros entramos a la colonia estaba deshabitada, llegamos como nómadas. Nos establecimos cada quien donde pudimos, porque la gente se fue acomodando donde había espacio. Llegamos con palos, láminas de cartón y los que no tenían, se instalaron con sábanas o plásticos para delimitar su terreno. Era pura piedra y hierbas, llena de animales y lagartijotas y con zanjas tan feas, que uno no podía ni caminar.” (Isaura, citada en Enciso, 2002).

Después llegan las interminables faenas, como se puede apreciar en el archivo fotográfico de la Escuelita (Figura 1); luego, la lucha contra los comuneros y contra el ayuntamiento por la tierra y para evitar los desalojos constantes de la policía:

“¡Ahí vienen las guerrilleras de Santo Domingo!, exclamaba en la delegación de policía en FIDEURBE o en la delegación política de Coyoacán; con esto quería decir que había llegado la chusma, en la bola trataban de saber quién era el líder, ¡todos! ¡Aquí nos recibe a todos o ninguno! Así entre dimes y diretes nos recibieron a todas y a todos pero fundamentalmente a las mujeres, muchas mujeres, un chingo de mujeres [...] Aquí las mujeres aprendimos de albañilería, de arquitectura, la hemos hecho al ingeniero”. (Cándida Zárraga García, citada en Enciso, 2002).

Ellas fueron las primeras que creyeron que podrían tener una vivienda propia. Vivían hacinadas, muchas veces con parientes, en otras partes de la ciudad y en cuartos rentados en vecindades¹². Sobre todo, eran familias de inmigrantes con cuatro y cinco hijos: mujeres solas también con sus hijos; a veces con la abuela, que fue un gran soporte para las familias monoparentales.

3. DE LA CONFIGURACIÓN POLÍTICA DE LA VIVIENDA PLURIFAMILIAR AUTOCONSTRUIDA AL PROYECTO DE LA CASA DE LAS MUJERES

El espacio doméstico se ha convertido en una estructura compleja, que aloja a varias familias y está en permanente reconstrucción para cubrir las necesidades de esa familia extensa. Este fenómeno está descrito en diversos estudios, como el de René Coulomb sobre colonias populares (Coulomb, 1983) o un estudio en las escuelas del Pedregal de Santo Domingo (Safa, 1986).

La vivienda se define como progresiva, en constante construcción, porque el ahorro familiar se invierte en construir poco a poco. Es interesante resaltar que esta relación fluida de las mujeres con su espacio público y privado es representada de varias formas en la arquitectura autoconstruida de sus viviendas. Por ejemplo, se puede observar en los mapas cognitivos realizados por las mujeres una gran fragmentación de espacios en el interior (Figura 2). Los dibujos de las viviendas son una representación simbólica de la estructura familiar, los patrones de convivencia y el rol de las mujeres (Bondi & Domosh, 1992). Una misma cocina es compartida por varias familias, y el cuidado de los hijos es socializado entre las mujeres que utilizan los patios interiores de las casas. A veces se construye un baño colectivo o una habitación para ser alquilada como vivienda o para instalar un comercio.

¹² Tipología habitacional formada por pequeñas casas ubicadas a los lados de un pasillo o patio central, fue creada para dar alojamiento económico a las clases populares.

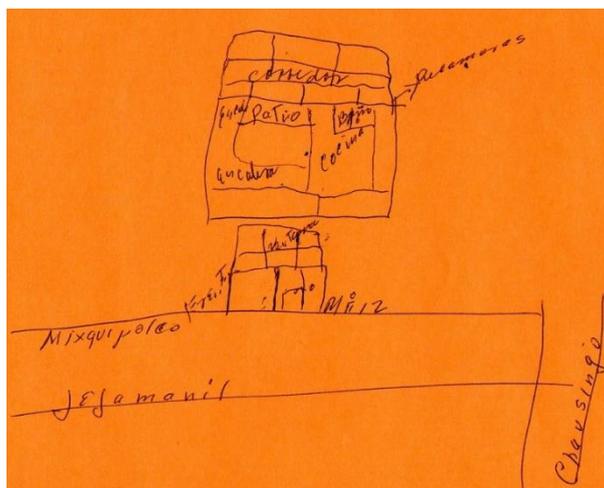


Figura 2: Mapa mental de las viviendas de Santo Domingo realizado por las mujeres.
Fuente: Taller en colaboración con el círculo “Mujeres en movimiento” (Pérez Rincón, 2014).

En la investigación antropológica de la colonia Pedregal de Santo Domingo de Matthew C. Gutmann (2000), titulada *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón*, también se constata la modificación de los roles a través de la organización del espacio doméstico. Este análisis etnográfico se inicia a partir de la siguiente pregunta: ¿qué significa ser hombre o mujer en las colonias populares? El trabajo enfatiza la participación y los liderazgos de las mujeres en la configuración de la colonia.

También se puede observar una diversidad de formas a la hora de representar nuevas masculinidades y feminidades, producto directo de la construcción colectiva del espacio habitable. La organización del espacio de cuidados y del espacio público reconfiguran consecuentemente los sistemas de género incorporando las mujeres a la vida pública (Massolo, 1992).

Hoy, cuarenta años después de la fundación del Pedregal de Santo Domingo, se puede identificar una nueva generación de mujeres habitantes de la colonia. Tienen entre 25 y 50 años, e inquietudes políticas renovadas, nuevamente relacionadas con las condiciones de su entorno cotidiano pero con consignas actualizadas distintas a las de sus antecesoras: sus madres, abuelas y suegras. De estas nuevas generaciones de mujeres se puede destacar que no todas ellas nacieron en la colonia, algunas vinieron a vivir a casa de sus suegros. Aunque no vivieron de forma directa la fundación, las relaciones en el seno de la colonia también las empodera.

Aunque existen unas infraestructuras consolidadas gracias al esfuerzo colectivo, las instituciones siguen negando las inversiones necesarias para el mantenimiento de las infraestructuras, debido a las complicadas condiciones del terreno.

Las nuevas organizaciones de mujeres que se han formado en la colonia retoman las viejas y las nuevas necesidades urbanas como motores de movilización, y también tratan de incorporar su voz a los “comités vecinales por zona”, órganos institucionales de participación.

Esta configuración comunitaria de la vivienda favorece la organización política de las mujeres para discutir alrededor de las necesidades de la colonia. Los patios de las viviendas y los espacios semipúblicos conectan las diferentes familias, formando un espacio común íntimo. Esta estructura interna de las casas favorece que las viviendas de las mujeres líderes sean sede de las reuniones de las mujeres que buscan ayudarse mutuamente y conseguir mejores condiciones en la colonia o diferentes tipos de ayudas, útiles escolares, revisiones médicas o apoyo psicológico. Tal es el caso de las organizaciones “Mujeres en movimiento”, “Mujeres en lucha” y “Mujeres en pie de guerra”, localizadas en el sur de la colonia. Son grupos compuestos casi en su totalidad por mujeres, y sus nombres son una alegoría que recoge las imágenes históricas de la crónica de las mujeres fundadoras del Pedregal de Santo Domingo.

El círculo de “Mujeres en movimiento” es un grupo integrado por 62 mujeres. Se formó en el año 2006 por la necesidad de apoyo mutuo, ya que algunas de ellas sufrían violencia física en su relación de pareja, problemas económicos, problemas legales y falta de vivienda, depresión, miedo a salir solas y baja autoestima. Buscaron apoyos externos con profesionales de todo tipo para aumentar la formación de las mujeres, para mejorar la vida cotidiana y la economía familiar, además de promover el empoderamiento y el liderazgo comunitario para garantizar los derechos integrales de las mujeres en el ámbito local.

“A través de reuniones semanales se retroalimenta nuestro grupo con talleres y debates de experiencias personales para ayudarnos a ver las cosas desde un punto de vista diferente, resolver los problemas cotidianos de la colonia, elevar la auto-estima y conocer nuestros derechos. Creemos que la ignorancia ayuda a generar situaciones de dependencia económica, emocional y social, cuando las mismas mujeres dejan de estar aisladas y comparten sus conocimientos a partir de la ayuda mutua, desde alfabetización hasta la fabricación de algún producto o servicio, empoderan a otra mujer dando las bases para que adquiera una seguridad social y económica que garantice una igualdad de derechos. [...] Sobre el tema salud, hemos logrado traer al barrio programas preventivos de salud femenina (mamografías, podología, oculistas), incentivar el deporte entre las mujeres, apoyo psicológico, talleres de autodefensa y también sobre prevención de violencia de género.” (Nancy García, líder del grupo “Mujeres en movimiento”, citada en Pérez Rincón, 2014).

Uno de los resultados de la acción y la auto organización, un proyecto realizado por los tres grupos de mujeres citados¹³, fue una experiencia alternativa de planificación comunitaria para impulsar la construcción del equipamiento denominado “Casa de las mujeres Ifigenia Martínez” (Figura 3), desarrollado en el período 2009-2012 en el parque del Copete como un homenaje al papel clave de las mujeres en la fundación de las colonias populares. El gobierno local realizó una inversión pública para la construcción del equipamiento y una piscina adyacente a la casa. Una gran conquista social con perspectiva de género.

El diseño del equipamiento se desarrolló a partir de cuatro conceptos: el equipamiento como representación de la casa-pública, el equipamiento como espacio de recursos formativos y sociales, un espacio contrario al estereotipo de la mujer como víctima y el equipamiento como un espacio de relación con su entorno. Parte del trabajo de colaboración con los grupos organizados del barrio fue la socialización del proyecto de “la casa” a través de unas jornadas de activismo creativo y una exposición fotográfica de la participación de las mujeres en la construcción del barrio y las expectativas que tenían del proyecto.



Figura 3: Taller en la “Casa de las mujeres Ifigenia Martínez” en el parque del Copete.

Fuente: Foto de la autora (2013).

¹³ Desarrollo de proyecto en el marco del Laboratorio de Hábitat Participación y Género (LAHAS) con su grupo de estudio denominado “UrGe” (Urbanismo y Género), el cual, de 2008 a 2013, realizó diferentes actividades académicas como red interuniversitaria Universidad de Barcelona-Universidad Nacional Autónoma de México.

4. LOS PEDREGALES DE COYOACÁN Y LA PARALIZACIÓN DEL MEGAPROYECTO URBANO CIUDAD FUTURA (ZODES)

Coyoacán se localiza en el segundo cinturón de expansión del Distrito Federal de la zona sur. Las tierras comunales y ejidales de los pueblos tradicionales absorbieron el crecimiento urbano de los años setenta, creando un paisaje de grandes contrastes, fragmentando por colonias de clase media-alta que conviven con grandes colonias autoconstruidas de escasos recursos.

Sería más apropiado hablar de tres “coyoacanes”: por un lado, el denominado “Coyoacán negro”, en el que se localiza la colonia Pedregal de Santo Domingo, estigmatizado como zona peligrosa: una geografía invisible por su origen precario. En contraste, encontramos el “Coyoacán turístico”, folclórico y luminoso, de origen colonial; y el transformado por el urbanismo moderno. Los políticos y los medios de comunicación han etiquetado a los barrios populares como problemáticos, como epicentro de los conflictos. La retórica de la estigmatización reproduce el miedo y es utilizada para justificar una intervención urbanística.

De igual manera, en la Ciudad de México hay un conjunto de colonias que se formaron por apropiación popular de lugares que por su céntrica localización son codiciados por los inversores inmobiliarios, secundados por los políticos locales.

En el año 2013, el gobierno publicó un decreto anunciando el cambio de uso de una antigua fábrica de asfalto de titularidad pública en un terreno de 15 hectáreas que se encontraba en desuso en la colonia Ajusco, adyacente a los Pedregales. El cambio suponía su enajenación a título gratuito a favor de la empresa mixta público-privada “Calidad de vida, progreso y desarrollo para la Ciudad de México”. Después, esta entidad cambió su nombre para convertirse en la agencia de inversión “Pro Ciudad de México” (Pro CdMx) y cedió dichos terrenos para la formación del macro proyecto “ZODES Ciudad Futura”.

“Pro Ciudad de México” identificó la zona de los Pedregales y su entorno como una zona estratégica de desarrollo, por su localización y proximidad a la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México). El megaproyecto modifica las normas de ordenamiento urbano para aumentar la densidad y liberalizar el uso de suelo a favor de inversores internacionales.

Simón Levy, uno de los principales promotores del proyecto y director de “Pro Ciudad de México”, definía en los siguientes términos el megaproyecto: “Con vocación muy completa y ambiciosa para convertir un espacio con problemática en un polo de desarrollo de clase mundial.”¹⁴

Diferentes versiones del megaproyecto de Ciudad Futura fueron elaboradas

¹⁴ “México DF se aproxima a la ciudad del futuro”, en *TICbeat*, 29 diciembre de 2013: <https://www.ticbeat.com/economia/mexico-df-se-aproxima-la-ciudad-del-futuro/> (fecha de referencia: 01-03-2020).

por prestigiosos despachos de arquitectura, planteando la creación de un barrio para la innovación y un nuevo polo económico: una especie de clúster para impulsar y facilitar la implantación de empresas nacionales e internacionales del sector tecnológico.

De acuerdo al anuncio promocional, las ZODES son definidas así:

“Áreas desarrolladas por asociaciones estratégicas del gobierno, con la iniciativa privada, la academia y la ciudadanía. Cuyas condiciones de ubicación, edificación, usos de suelo, densidades y servicios públicos del gobierno que se les puede aplicar una vocación productiva, potencien y generan inversión. Así como infraestructura social para recuperar, urbanizar. Una redensificación sustentable con mejores servicios de vialidad y transporte para elevar el valor patrimonial existente estructurando barrios temáticos.” (Paraestatal Calidad de Vida. Progreso y Desarrollo para la Ciudad de México S.A de C.V, 2013)¹⁵

En la “ZODES Ciudad Futura” no solo se podría trabajar, sino también vivir. La densidad edificable de la zona aumentaría, de hecho, hasta a 37 pisos de altura. La agencia Pro CdMx planteaba operar el proyecto con Artha Capital, un fondo diversificado de inversión inmobiliaria a gran escala, y además tener sedes de promoción inmobiliaria en las principales ciudades globales como Nueva York o Pekín.

En el discurso promocional se alude a la idea de barrios temáticos, que remite al concepto de ciudad espectáculo, un tipo de urbanismo neoliberal hecho a medida de las clases dirigentes que destruye la vieja ciudad para comercializarla. Aprovecha las características propias del sitio, sumando otras funciones a gran escala como el ocio, el comercio y las empresas de investigación, convirtiendo el lugar en una especie de parque temático de alto *standing* que arrasa la estructura social de su entorno.

Este caso es un claro ejemplo de cómo el gobierno local, sea de derechas o izquierdas, converge en el mismo tipo de actuaciones del urbanismo neoliberal, diseñando un conjunto de megaproyectos estratégicos de proyección global y manipulando los instrumentos de planificación a favor de los inversionistas, con el principal objetivo de atraer capitales internacionales. Y, por supuesto, repitiendo incesantemente los mantras de moda del urbanismo contemporáneo: gobernabilidad, sostenibilidad, creatividad, salud y tecnología, con el objetivo de evitar toda oposición y facilitar la realización de la operación.

La descripción promocional del proyecto responde más bien a una antífrasis, figura retórica que consiste en dar a un objeto un nombre que indica cualidades completamente contrarias a las que realmente posee. Pero es una estrategia de *marketing* que trata de confundir a la población afectada, haciendo

¹⁵ Video promocional de las ZODES, consultado en: <https://www.youtube.com/watch?v=HByDrxYSMtQ> (fecha de referencia: 01-03-2020).

pasar al negocio inmobiliario como si fuera un proyecto de beneficio común, siendo una inversión que privatizaría el espacio y desviaría dinero público para el impulso y concreción de un megaproyecto que terminaría beneficiando a la iniciativa privada.

El proyecto fue promocionado por el gobierno de la ciudad, encabezado en ese momento por Marcelo Ebrard. Para iniciarlo cambiaron la Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, con el objetivo de que las modificaciones del uso del suelo recayeran únicamente en un comité técnico sin pasar por consulta pública, y dejando la planificación urbana en manos de una agencia de inversiones, con lo que la participación ciudadana fue completamente eliminada (Figura 4).



Figura 4: Representación del modelo de barrio temático.

Fuente: Video promocional de las ZODES (2013).

Los habitantes afectados por el megaproyecto “Ciudad Futura”, integrantes de las asambleas de los Pedregales, Santa Úrsula, Mixtecas, Coras, Zapotecas, Topiltzin y Santo Domingo, entre otros, se organizaron en la Coordinación de Asambleas de los Pedregales de Coyoacán para detener el proyecto, que califican popularmente como zona de exclusión y destrucción social.

La lucha tomó una dimensión no esperada por los especuladores. Todas las colonias populares se unieron en una potente plataforma de lucha contra la ZODES Ciudad Futura, tratando de detener el proyecto a través de manifestaciones, bloqueos de calles, etc., y también haciendo uso de la contra-

información en las redes sociales y en medios alternativos hasta la paralización del proyecto en el 2016¹⁶. Las mujeres de estas asambleas fueron las principales protagonistas de la paralización del proyecto. Así explican las vecinas su lucha:

“Todo es mentira, no nos creemos en esos programas que nos han hecho y dicen que son para la salud y el desarrollo. Sobre todo nos manejan eso, pero hoy cómo está el país sabemos que esta es una nueva mentira, que es un megaproyecto para la clase dominante. Pues que de alguna manera están desplazándonos no solo de aquí en los Pedregales sino en todo el país.” (María de los Ángeles Fernández, vecina de los Pedregales, 2014)¹⁷

La plataforma luchaba bajo la premisa de que este proyecto significaba una transformación neoliberal para expulsar a sus habitantes. La movilización se estructuró con gran potencia porque se ponían en peligro la vivienda y la vida comunitaria. En las consignas de lucha contra el proyecto se puede identificar la decidida participación femenina:

“No estamos de acuerdo en el proyecto ZODES sabemos que todo es un engaño. ¿Qué por qué? Pues para los neoliberales es un beneficio pero para nosotros los pobres pues cada día vamos a estar más pobres.” (María Santiago Maqueda, vecina de los Pedregales, 2014)¹⁸

5. CONCLUSIÓN

A través de las experiencias y los estudios de seguimiento de los Pedregales de Santo Domingo, se puede concluir una vez más que la planificación urbana neoliberal es uno de los principales instrumentos de rentabilización del espacio urbano, y que se escuda para ello en la retórica del desarrollo económico.

La planificación urbana se ha convertido en la herramienta institucional que permite justificar el desplazamiento de las clases populares (Garnier, 2011). Para ello recurre a la retórica del conflicto social y el mejoramiento urbano como argumentos de un discurso políticamente correcto que, tras él, enmascara megaproyectos de alta especulación, sin ninguna mejora de la vida de las personas que habitan los espacios en cuestión; bien al contrario, porque las expulsa de las zonas cuya ubicación ha mejorado tras décadas de haberlas ocupado.

¹⁶ “Por politización echan abajo la Ciudad Futura”. S. Hernández, *El Universal*, 10 de enero de 2016: <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/df/2016/01/10/por-politizacion-echan-abajo-la-ciudad-futura> (fecha de referencia: 01-03-2020).

¹⁷ Transcripción de entrevistas en el video del periódico *La Jornada* publicado el 19 septiembre 2014.

¹⁸ Transcripción de entrevistas en el video del periódico *La Jornada* publicado el 19 septiembre 2014.

El Estado es el principal cómplice necesario de ese negocio inmobiliario, ya que transfiere el dinero público a manos privadas a través de consorcios público-privados, legisla a conveniencia de los intereses de las empresas y multinacionales implicadas, modifica leyes y planes urbanísticos para adecuarlos al negocio, bloquea la voz de los vecinos o limita su participación para conseguir validar los proyectos de transformación urbana previamente predefinidos por los intereses empresariales, y forma un circuito perverso para la población, en el que los mismos recursos públicos son los que amplifican y refuerzan las dinámicas de acoso inmobiliario y expulsión.

Como se ha visto y analizado en el artículo, cabe remarcar el protagonismo desempeñado por las mujeres en la lucha contra esos procesos, poniendo la vida en el centro de sus esfuerzos contra el proyecto de la ciudad neoliberal. El complejo tejido de resistencias que se construyen para hacerle frente se ha multiplicado; la politización de la vida cotidiana y un activismo feminizado basado en la defensa de sus barrios desafían el modelo global de urbanización.

La resistencia de las mujeres representa una voz diferenciada, centrada en las necesidades básicas de la vida comunitaria: un feminismo popular que lucha contra la desposesión y por la protección de sus barrios, movimiento que ha sido poco considerado por el feminismo hegemónico (Curiel, 2009).

En el caso estudiado, ese feminismo popular manifiesta claramente su importancia en prácticas autogestionadas como las descritas en la colonia del Pedregal de Santo Domingo y en la plataforma de lucha que resistió y consiguió desmontar el proyecto especulativo y paralizar el megaproyecto ZODES Ciudad Futura.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrera Bassols, Dalia -comp.- (2002), *Mujeres, ciudadanía y poder*, México, El Colegio de México.
- Bondi, Liz & Domosh, Mona (1992), "Other figures in other places: On feminism, postmodernism, and geography", en *Environment and Planning D. Society and Space*, núm. 10, pp. 199-213. DOI: <https://doi.org/10.1068/d100199>.
- Carrasco, Cristina -ed.- (1999), *Mujeres y economía: nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*, Barcelona, Icaria.
- Connolly, Priscilla (2013), "La Ciudad y el Hábitat Popular: Paradigma Latinoamericana", en Ramírez B. & Pradilla E., *Teorías sobre la ciudad en América Latina*, México DF, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 505-562.

- Coulomb Bosc, René (1983), “Políticas urbanas en la ciudad central del área metropolitana de la Ciudad de México (1958 -1983)”, en *UAM Iztapalapa México*, año 4, núm. 9, pp. 35-50.
- Curiel Pichardo, Ochy (2009), “Descolonizando el feminismo: Una perspectiva desde América Latina y el Caribe”, en *Repositorio de la Universidad Nacional de Colombia*. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/39749/> (fecha de referencia: 09-01-2019).
- Davis, Michael (2007), *Planeta de Ciudades Miseria*, Madrid, Foca.
- Enciso Díaz, Fernando (2002), *Las mil y una historias del Pedregal de Santo Domingo*, México, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Garnier, Jean-Pierre (2011) “Treinta objeciones a Horacio Capel”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XV, núm. 353-1.
- Giglia, Angela -coord.- (2018), *Renovación urbana, modos de habitar y desigualdad en la Ciudad de México*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gutmann, Matthew (2000), *Ser hombre de verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón*, México, El Colegio de México. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn0dc9>.
- Harvey, David (2004), *El “nuevo” imperialismo. Acumulación por desposesión*, Buenos Aires, CLACSO.
- Hayden, Dolores (1999), “Claiming Women’s History in the Urban Landscape: Projects from Los Angeles”, en Rothschild, J. -ed.- *Design and feminism: re-visioning spaces, places, and everyday things*, New Brunswick-New Jersey-London, Rutgers University Press, pp. 35-45.
- Hayden, Dolores (2002), *Redesigning the American dream: the future of housing, work, and family life*, Nueva York, Norton & Company.
- Feldman, Roberta & Stall, Susan (2001), *The Dignity of resistance: women residents’ activism in Chicago public housing*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Friedan, Betty (1974), *La mística de la feminidad*, Madrid, Júcar.
- Leavitt, Jaquellin & Saegert, Susan (1984), “Women and abandoned buildings: A feminist approach to housing”, en *Social Policy* vol. 15, núm. 1, pp. 32-39.
- Lindón Villoria, Alicia (1999), *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco*, México D.F, Colegio de México y Colegio Mexiquense.

- Massey, Doreen (1994), *Space, place and gender*, Cambridge, Polity Press.
- Massolo, Alejandra (1992), *Por amor y coraje: mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México*, México, El Colegio de México. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn0b41>.
- Nash, Mary (2004), *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Madrid, Alianza.
- Perelman, Marc (2018), *Le Corbusier: Una fría visión del mundo*, Barcelona, Virus.
- Pérez-Orozco, Amaia (2014), *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Madrid, Traficantes de sueños.
- Pérez-Rincón Fernández, Socorro (2014), *Voces femeninas en barrios en transformación: desorden aparente y realidades paralelas*. Universidad de Barcelona, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- Pérez-Rincón Fernández, Socorro & Tello i Robira, Rosa -eds.- (2012), *Iniciativas locales para la participación femenina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Universidad de Barcelona.
- Portal, María Ana -coord.- (2017), *Ciudades Globales y procesos locales: megaproyectos, transformaciones sociales y conflictos urbanos en la ciudad de México*, México, UAM-I, Juan Pablos Editores.
- Reygadas, Luis (2003), “Globalización, trabajo y maquilas: las nuevas y viejas fronteras en México”, en *Región y sociedad*, vol. 15, núm. 28, pp. 233-238. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252003000300008 (fecha de referencia: 01-03-2020).
- Sassen, Saskia (2003), *Contra geografías de la globalización*, Barcelona, Traficantes de sueños.